

LA PICARA JUSTINA.

LIBRO PRIMERO.

LA PICARA MONTAÑESA.

CAPITULO PRIMERO.

De la escribana fígada.

1.— DEL FIGON MEDROSO.

Octavas de esdrújulos

Al començar Justina, entró Perlicaro
Llamado el mataquista, semi-astrólogo,
Miró á medio mogate, al uso pícaro,
Y viendo un libro sin título ni prólogo,
Hizo el columbron y pino de Icaro,
Tosió, sentóse, y dijo: Yo el teólogo
Condono por nefando ese capítulo,
Pues va sin nombre, prólogo ni título.
Ah sora coroniconá, ya es deífica;
¿No responde? Pues oya, es un mal pésimo,
Que porque ha visto ya que no es prolífica,
Dé en coronista el año quincuagésimo.
Métase á bruja, que es arte mas pacífica.
¿Qué aguarda? Ella ha de ser, y no al centésimo.
Corrióse Justina, bravea como un Héreules,
Aquel que dió famoso nombre al miércoles.

Nació Justina Díez, la Pícará, el año de las nacidas, que fué bisieño, á los 6 de agosto, en el signo Virgo, á las seis de la Boba allá. ¿Ya soy nacida? ¿Ox que hace frío! Tapajija, que me verán nacer desnuda. Tórnome al vientre de mi señora madre, que no quiero que mi nacimiento sea de golpe como cerradura de loba; mas vale salir de dos golpes, como voto á Dios de carretero manchego. Quiero marchar de retorno á la panza de mi madre, aunque vaya de vacío, y estaréme uchoando de talanquera, que todo lo he bien menester para responder al reto de un figon, que, andando ayer cuellidegollado, ha salido hoy con una escarola de lienzo tan aporcada como engomada, mas tieso y carrancudo que si hubiera desayunádose con seis tarazonas de asador, y para los que no le conocen, yo les pintaré su traza, postura y talle.

Llámase Perlicaro á contemplacion de una su doña Almiraz, que por el gran concepto que concibió de sus buenas partes, le llamó Perlicaro, dándole nombre de perla por su hermosura, y el de Icaro por la alteza de su redoma sabiondez. Mejor me parece á mí que fuera

denominarle Perlicaro, de que en ser murmurador de ventaja era perro ladrador, que el perro símbolo fué de la murmuracion por el ladrar, como de la lisonja por el lamer, y en el trato era pícaro, y de uno y otro se venia á hacer la quimera de un Perlicaro. Mas pase, que esto de dar nombres jacarandinos es pintar como querer. Entró el muy pícaro husmeando como perro perdiguero, jugando de punta y talon como si pisara sobre huevos, deshombreciéndose por mirar lo que yo hacia, haciendo colombrones de sobre ojo con la mano sobre la frente, empinándose por momentos al modo que los pícaros se realzan y alean de revuelto cuando dicen que hacen los pinicos delcaro.

Ya que confrontó conmigo y tuvo llena la barjuleta de lo que pensaba decir de repens, comenzó á retorcer é hilar un bigote mas corpulento que maroma de guindar campanas, mirando de lado y sobrehombro como juez de comision á criados alquilones, torcido el ojo izquierdo á fuer de balletero, cabizbajándose á ratos mas que oveja en siesta, volteando la lengua sobre el arco de sus dientes con mas priesa que perro de ciego cuando salta por la buena tabernera, con un si es no es de asperges de narices, hablando algo gangoso como monja que cauta con antojos, y á puntería me habló así:

Sora Justiniga, sora pícará en requinta, ¿de cuándo acá da en ser coroniconá de su vida y milagritos? ¿Escribe la historia de Penélope, de Circe, de Porcia y de otras de esta birlada? ¿Su vida guachapea? Bien hace, que quizá no hallara otro historiador que contara la vida de una persona tan necesaria como secreta. Pocos hubiera que á cuatro azadonadas de su leyenda no quedaran oliendo á pástel de ronda. Para coronista no tiene poco andado, que algun día habrá tenido mas de cuatro coronas en su casa. ¿Tienes verecundia, coronista de Berebecuc? ¿Qué madre Teresa, para escribir sus ocultos éxtasis, éptos y devociones? Qué Eneas, para contar á Dido cómo salió libre y sin dano de los abrasadores incendios de la tierra y de los recios in-

fortunios y borrascas de la mar? Qué César, para comentar sus hazañas, indignas de que otro que él las tomase en la lengua ó pluma, ya corta por invidiosa, ya larga por lisonjera? Qué Esdras, para contar la reparacion de su pueblo, que obró con una mano y escribió con otra? Qué Moises, para escribir el Pentateuco santo? Maldita sea la manta que te escupió. Mas yo me perdono porque voarced me perdone, y me deje llegar otro palmito.

A buen tiempo llegué, señora niña, pues vine á punto en que, por mi gran culpa, la vi nacer envuelta en las pares de los dos oficios mas comunes de la república; pregunte á mamá si quiere que la enalbarde con miel y huevos güeros unas torrijas y haga por ella los demás oficios de partero. Mas ¿cómo no gritó su madre pariendo una hija tan grande? Aunque debe de ser que como usted es hija tercera, y su madre pare como descosida, la parió sin pujo, como quien se purga con pepinos. Dígale á su madre si quiere unas cuentas de leche para desenconar los pezones. Dígaselo. Ande. Ea. Aunque no. Téngase, no se tenga. La verdad. En mi almarío, que cumpliera todo lo que la he ofrecido si su madre tuviera la mitad de años que usted alcanza por el presente. No se me enoje, daifa, que vengo enfermo de vómitos. Y aun ahora en principio.

Dígame, así se vea sin esa ruga que le hace mamona en la frente, ¿en qué ley de historia trágica halló voarced que se puede començar un libro sin prólogo, ni capítulo sin título? Este capítulo ¿cómo puede ser capítulo sin cabeza? Este libro, ¿cómo lo puede ser sin título, prólogo ni sobrescrito? ¿Es este acaso el original del libro de los naipes? ¿Ella es la humanista? Por cierto, si no supiera mas de otras humanidades, que de estas escritas, pocas cuentas tuviera que rematar en el valle de Josafat. En esto tosió, y con gran estronchidad se sentó. Y, como si fuera un senador ó concilista, dijo: Digo yo el licenciado Perlicaro, ortógrafo, músico, perspectivo, matemático, arismético, geómetra, astrónomo, gramático, poeta, retórico, dialéctico, físico, médico, flebotomo, notomista, metafísico y teólogo, que declaro ser este primer capítulo y todo el libro el segundo pecado nefando, pues no tiene nombre, prólogo ni título.

Señora suputante, la que fué nacida del año moqueero en el mes gatuno, ¿á cuántos números ó capítulos piensa poner el de mi camarada, el alférez Santolaja, llamado por otro nombre el Moscon celibato, que fué su marido? ¿No ha de decirnos con muy buena corriente cómo la barqueó y lo de la purga surrepticia, con que le hizo aflojar las cinchas un coto? Avisame cuando aportare á los arrabales de este capítulo, que yo le pondré de mi mano una ó dos márgenes, sacadas del rio Leteo. Haréle una tabla, señalando en ella los lugares comunes de su vida y legenda; que todos lo han sido desde que su edad encontró con cero, y con la tabla le haré un par de cornueopias no malas. Y aun si yo quiero, la haré un sotano, digo un soneto, para la cabezada de su libro, porque parezca madeja con cuen-

da, que, si llega á gozarla, no será la primera madeja de que goce. Y si voarced no quiere que su libro lleve piés ni cabeza, ahórquese en buen día claro, y aun esto no habrá lugar, porque si para colgarla no tiene cabellos ni piés ni cabeza, aun para ahorcada no será de provecho. Espérame, que yo daré la postrer bocada luego, que no acierto á morir de súbito.

Díganos, madre Berecinta, si acaso es su intencion traspalarnos su vida á enviones de capítulos y sorbetones de números, como si fueran las obras del buen san Buenaventura (buena nos la dé Dios), ¿por qué se olvidaba los mejores dos tercios de su historia? Lo primero, el abolengo de la cristiandad de su padre, cuyos abuelos son tan conocidos, que nadie lo puede ignorar, sino es quien no sabe que aquellos son cristianos á quien dan el santo bautismo, especialmente cuando son gente que lo hace á sabiendas. Lo segundo, ¿por qué no alegró la fiesta con la cascabelada de los abuelos do parte de madre? Que si los pusiera en ringla, sonaran mas que recua encascabelada. Pues aun, sin estos dos lios, se olvidó otro muy perteneciente á su vida. Decláreme por qué calló su concepcion, refiriéndonos por estupendísimo portento que supo callar los nueve meses que anduvo en el vientre de aquella su madrona, que en el cuerpo fué ballena, y en el alma Celestina. ¿Tan poco le parece que hay que hacer en comprender lo que hizo en el comedio de aquellos nueve meses de su taciturnidad increíble? Yo seguro que en toda aquella nuevemorada no anduvo ella queda, sino que hizo algun enredo allá en las tripas de su madre, como se escribe en la historia de aquel gran trapacista Falencio, el cual (todos somos historicos) el cual, en los nueve meses que estuvo en el vientre de su madre, en estando ella dormida, le sacaba algunas tripas, y se las iba á vender á las bodegoneras. A mí, reñona, ¿á nada responde? Ya se nos hace deífica, despues que tiene de historia lo que se podia digerir con dos de girapliega? ¿No oye? No, que está muerta; pues vaya de respuesta á humo muerto.

Anima pecadora, sábeta que si va á jeringar verdades por red de matraca, que me parece pésimamente que ahora des en esa flaqueza. ¿Cómo, ahora que habia voarced de aprovecharse de su experiencia para ser maestra de principiantas y medio mundo, da en escribir? Hase tardado toda su vida en hacer cortar plumas, tornear tinteros y bruñir papel, sin haber escrito cosa que sea de provecho, ¿y ahora quiere en el mas breve tercio de su vida guachapear historias? En fin, que despues que la experiencia le enseñe que no es prolífica, ni está de provecho para hacer oficios en derecho de nuestro dedo, ¿quiere dar tan en derecho de los suyos, que pretende sublimar en los cuernos de la luna una vida que ha tantos años que anda en los del toro? ¿Y para eso pone en cabeza de mayorazgo que nació en el signo Virgo, olvidándose que aquella hora hubo eclipsi entre Virgo y Capricornio y quedó Virgo do lodo? ¿Halo por dejar oficios rencillosos y tomar oficio pacífico? Pues métase á bruja, que la mitad del

camino tiene andado. ¿A cuándo aguarda? Ello ha de ser, pues es cierto que es usted tan diligente, que no ha de haber barranco que no navegue, ni mal paso por do no ande. ¿Por ventura piensa ser bruja en el año matusaleno? No lo crea, que sería mucho durar vasija tan tresnada, que ha mucho que pisa la sogá y ya se roza; yo bien estoy, señora miadora, que despues de ser quineuagésima, dé en Carnestolendas, pero no en historio garfio. Segun eso, ¿á cuándo aguarda? Diráme que es mocita la recién nacida. No medre don Perlicaro, si á buena cuenta, tomada el bisiesto en que nació hasta el presente en que estamos, no hace hoy cuarenta y ocho, tan justos como baraja de naipes, si ya no es que los cinco ceros y un cinco le vengán á plana rínglon, por aforrarse con la mejor pinta de en tres.

Aquí puso mi paciencia el *non plus ultra* á la espera de la enfadosa matraca. Ya has oído lo que me dijo este alquilador de verbos. ¿Qué sería bueno que hiciese en este caso una matrona como yo? Enojarse á todo reventar. Y dirán ¿de qué? Yo te lo diré, amigo preguntador, si me dejas tomar huelgo para el salto. No se me hizo nuevo que hubiese matracas en el mundo ni que á él viniese quien diese vayas, que el Dios de amor las dió á la muerte en diferentes casos y en coyunturas en que el amor tomó por empresa los mismos muertos amantes que la misma muerte había señalado por triunfo de su victoria. No me dió pena que fray Menos diese matraca á fray Mas; pues en las historias consta que ha habido criados que se han puesto á dar matraca á príncipes, sus señores. Tampoco me pareció cosa indigna de pechos nobles sufrir vayas y fisgas de fisgonestrateros y de medio mocate, que aun el águila, segun vemos, muestra su realza y condiciona hidalga en estar muy paciente y serena cuando la corneja se pone, papo á papo, á partir peras con ella y aun á hacer de ella burla con visajes y ademanes, sin que esto gaste un adarme de su paciencia, tanto, que algunos filósofos griegos dieron esto por jeroglífico de la paciencia á que su misma realza les obliga á los monarcas. Pues dirás: ¿de qué se enojó Justina? ¿Dirélo? Cómeme el pelo. Ahora bien. Yo lo diré á sorbitos, que los que enfermamos de corrimientos no podemos estar tan á punto como los otros.

Vaya el primer sorbetoncito. Enojéme, enojéme de que á tan mal tiempo y en tan mala sazón, como era al punto que tomaba la pluma en la mano para sacar mis partos á luz, me hablasen á la mano. No ha salido mala la desecha de mi enojo, y no poco verisímil la razón de mi enfado. Y por si alguno pensare que la razón que he dado es cristiana, verdadera y católica, yo la quiero confirmar, y sea con una fabulita que no hiede. ¿Acuérdanse de la fábula de la Zorra, que por otra causa semejante á esta se enojó como yo y echó su maldición á una gata preñada en agosto, y desde entonces salieron los gatos agostizos desmedrados? Pues si no sabes la fábula, oye, que con la fábula de la Zorra me desterró mi madre. Estaba la zorra en una ría, y como siempre anda á buscar de comer de lance, parece ser

que quiso engañar á las sardinas para cumplir con su buen deseo de cuaresmar por agosto. Y para esto dió en escribir una carta á las sardinas del mar. Escribió, y decía la carta así: «Señoras sardinas: El salmon, mi señor, besa á vuestras mercedes las manos, y dice que por acá en agosto hay frío en rostro; y así, que vuestras mercedes se vengán acercando adonde suelen, que ahora es buen tiempo, entre la siega y la vendimia, que andan los pescadores en la labor del campo y le dan franco á vuestras mercedes. Por caridad las amonesto que no aguarden á venir cuando suelen, que como las han caído en el chorrillo, no dejarán piante ni mamante á quien no pongan cerco y maten: matados ellos se vean, que tan injustamente persiguen á vuestras mercedes. A mí no me va nada, mensajero soy del señor salmon. Pesarme de su daño por lo mucho que me muero por vuestras mercedes, y tambien creo se morirán vuestras mercedes por mí. Y con tanto, nuestro señor guarde á vuestras mercedes de falsos y engañadores. Fecha en Alba á los higados de agosto.» Ya que firmó de él su carta la hermana zorra, contrahaciendo la firma del salmon lo mejor que supo una gata preñada que allí estaba, pareciéndole que la treta iba buena, y que si las sardinas anticipaban su venida, ella y la zorra sacarían el vientre de mal año, de puro contento comenzó á retozar. Y el retozo fué tal, que repeló la zorra, quebró la pluma, borró el papel, y lo peor fué que puso la carta de máscara é imposibilitó el leerla. La zorra, viendo que se le iba el mensajero, que era la lamprea, y que tenía poco tiempo y menos papel, viendo su traza resuelta en retozos y su intento tan deshecho como su vientre desesperado, maldijo con todo su corazón á la gata y á cuanto en el vientre traía, diciendo: Asados veas tus hijos como sardinas. Comprehendió la maldición á la pobre gata, y desde entonces salieron los gatos agostizos, tan desmedrados y friolentos, que á trueco de calentarse, se ponen á asar como sardinas. Quejóse la gata criminalmente de la zorra ante el león, y dijo: Muy poderoso señor. Yo doña gata digo que tengo alquilados por un tanto todos los retozos de mar y tierra, sin embargo de que todo el linaje gatuno y todos mis antepasados han tenido ejecutoria de esto y privilegio inmemorial. Y siendo así que, usando yo de este mi dicho privilegio y ejecutoria, cierto dia retocé un poco con ciertas menudencias, la madre zorra me ha echado maldiciones, que me han perjudicado á mí y á mis hijos. Por tanto vuestra alteza me desagrávie, y pido justicia, etc. Dióse un traslado á la zorra, la cual en descargo de la sobredicha acusación, dijo así: Muy poderoso señor: Yo doña zorra digo que, respondiendo al cargo que falsamente me impone nuestra hermana la gata, afirmo que, caso negado que yo la haya maldecido á ella y á su generación, no lo hice por impedirle sus retozos, que en esto ni entro ni salgo, retoce hasta que reviente, aunque fuera bien que una gata que es gata de bien y ya madura y preñada, mirara cuán mal le está andarse ahora en retozos. Mas pues dice que ha ganado privilegio ó comprádolo, cada cosa en su tiem-

po retoce. Pero, señor león, cada cosa en su tiempo. ¿Es bueno que al punto que yo escribo mi carta y hago mi hacienda y aun la suya, venga la hermana gata con sus manos lavadas y lo eche todo á mal? Antes digo que yo soy la agraviada, y ella debe ser castigada con la pena del talion, como acusadora inicua, y pido justicia, etc. El león, como padre en fin, proveyó una justicia de entre compadres, y mandó que la gata pidiese perdón á la zorra y no hubiese pleito entre personas de una profesion. A propósito, yo no digo que quien tiene por oficio el fisgar no viva de matracas, que es su oficio, como el de la gata retozar; pero quéjome que haya venido á hablar á la mano á una persona cargada de conceptos á tiempo que comenzaba á partir y hacer hacienda, que fué tanto como el arar sobre yemas de vid y ventear sobre cierna de espiga. Esta fué la causa de mi enojo para quien lo quisiere creer; pero si va á no meter la verdad entre cachivachos, sábele que me enojé de que (¿dirélo? otra vez me rasco, vaya), de que me llamó vieja de cuarenta y ocho años al menorete, y aun si lo notaste, me llamó quineuagésima, que es la edad en que las mujeres apelamos para Noé. Quiero decir, apelamos para decir que no es así, aunque nos metan el libro del bautismo en las niñas de los ojos; que antes nuestras niñas, por ser niñas, aborrecen semejante libro, que para ellas no es libro de vida, sino de muerte. Son burlas tan pesadas, que no hay mujer, por atlantada que sea, que pueda llevar onza de ellas. El querer que la mujer guste de estas burlas es querer darle un burro para perro de falda y que guste de sus coces como si fueran patitas de un don florisel lanudo. El que gusta de decir las semejantes gracias es tanto como tener gusto de ver patear las gentes, como hacia Perico de Soria, el de la aguja de descoser almas y tripas. Es dar en lo vivo, es ser segundas parcas. Par diez, yo me corrí, enojéme. Y hecha una onza de enojo y una arroba de cólera, le dije en esta guisa.

APROVECHAMIENTO.

Concedió á los hombres el Autor de naturaleza la política comunicacion de palabras y el uso de ellas para ayudarse unos á otros en las miserias de esta trabajosa peregrinacion, para pedirse socorro en los trabajos, para alentar el amor del prójimo y de Dios, último bien nuestro. Pero los hombres ignorantes y viciosos adulteran la lengua y las palabras, usando de ellas para comunicar entre sí mismos cosas frusleras y vanas, mas propias para calladas que dignas de salir á luz. Tales son las que en las fisgas y matracas usan de ordinario pajes, estudiantes, damas cortesananas y gente de la faccion de Justina y Perlicaro, como viste en el número pasado y verás en el siguiente.

2. — DE LA CONTRAFISGA COLÉRICA.

Terceto de esdrújulos.

Justina está de cólera frenética,
Por ver que la llamaron quineuagésima,
Como si aquesto fuera ser somética.

Miente, remiente, le dije, el muy picaño, que no tengo tantos años como matricula el contador del diablo. Y no porque sea burro de raza ha de retozar con los años, que es burla asnal. Sepa que la edad de una mujer en teniendo cero es de cera para en caso de andar con ella. No sin causa mandan los obispos que los años de una persona se queden en la iglesia en el libro del bautismo, y guarden el libro los mismos curas que guardan los pecados en secreto, todo á fin que nadie ande ni toque ni burle con los años de nadie. Y pues se precia de haber comido del salpicón de Silva de varia leccion, ¿parécele que fuera tan grave afrenta y maldición ser las mujeres estériles, segun consta de las historias, si no fuera que la esterilidad es ajuar de viejas? No sabe que aun los milanos, en sintiéndose viejos, corridos de serlo, no parecen entre gentes, y por no parecer perecen de hambre? La culebra, por no parecer vieja, se mete en prensa de piedra, aunque le duela. Y el águila demostola el pico por no parecerlo, y aun se echa á cocer en agua caliente para renovar sus plumas, porque tiene decoro al refran que dice: Padecí cochura por hermosura. Y aun los niños le pudieran enseñar esto, pues para significar cuán aborrecible es la vejez, dicen que el repelarles los cabellos por la parte mas sensible y delicada, que es la mayor pena que ellos conocen, la llaman estira viejos. Y pues usted toda su vida ha vivido á ratos perdidos, ¿por qué algunos de los que ha ocupado en leer cartispitis no los aplicó á leer que los griegos, para encarecer cuán odiosa es la vejez aun á los mismos dioses, dijeron que porque una vez entró á ver el cielo, mandó Júpiter que se hiciesen dos escobas de dos rayos y con ellas barriesen el sitio donde la Vejez estampó sus plantas, como si su mal olor pudiera corromper lo incorruptible? Y las fábulas refieren que en la república de Gauja una mujer riñó con dos verdades, llamadas la una Vieja sois, la otra Fea sois. Y finalmente, no paró hasta que las acusó falsamente por sométicas, induciendo muchas mujeres que fuesen testigos. Fué de modo que quemaron públicamente por sométicas las dos verdades. Mire él si yo fuera de las mujeres de aquel tiempo, á qué figurilla se habian puesto. Siempre estas verdades saben á nueces verdes. Diráme que pues los hombres no se añusgan de que los llame viejos, antes se afrentan de que los llame mozos, tampoco es justo que Justina se enoje de que se lo digan. ¡Oh qué gentil entablar para un penseque! Bien parece que no es hombre, pues no sabe en qué cae el serlo ni dónde el hombre tiene el tuétano, ni la mujer la cañada; y de ignorar estos principios, le viene el errar los fines. Es como el otro desollador principiante, que en estando un animal sin orejas, decía que no se podía atinar dónde estaba la cola; porque la ignorancia de los principios es erradora de colas. Si quiere saber que lo que ha dicho allá entre cuero y carne no tiene entre sí semejanza que un huevo con unas medias calzas, sepa que los hombres, solo por tener derecho á enfadar de oficio, huelgan que los llamen viejos; pero las mujeres, como huelgan de ser bonazas, provechosas, salsa de gusto,

pollas comederas, rabanitos de mayo, perritos de falda, por eso gustan de parecer mocitas, y desgan de que las llamen talludas. Y si va á hablar á lo gordo, como quien gobierna el mundo desde el banco del Cid, sepa que el hombre fué hecho para enseñar y gobernar, en lo cual las mujeres ni damos ni tomamos. La mujer fué hecha principalmente para ayudarle, no á este oficio, sino á otro de á ratos, conviene saber, á la propagacion del linaje humano y á cuidar de la familia. De aquí nace (atencion por caridad) de aquí nace que porque el varon en la vejez está mas á propósito para el gobierno, por estar mas instruido y experimentado, lo mismo es llamarle viejo que decirle un requiebro, y le pesa encontrar con Jordanes que le remocen, digo de día, que de noche hay otro calendario; por el contrario, la mujer, como fué hecha para ayuda de cámara, en viendo que los años se van de cámaras, y los hombres las tienen por decirse, ponen un gesto de pujo; y el llamarlas mozas ó niñas es tañerles una almeudrada. Y por eso dijo aquel gran trovador de las plateras:

Si quieres gozar lo que goza,
Y lo que el sabio aconseja,
Llamarás moza á la vieja,
Carrilla y niña á la moza.

Dígame, irregular, ¿hame visto dejar de comer nueces por falta de muelas? Soy yo como el que, para refinar y ennegrecer la barba overa, se peina con escarpidor de plomo; ¿y no ve el pobrete que está como el puerro con porretas verdes y raíces blancas? No gasto yo mi patrimonio como él en agallas, ferreto, nueces, granadas, piñones, mirra, salvia y lejía, con que hace unguento y liga para que el rey negro restaure su barbana. Y ya que le parece mal que yo sea historiadora de mi vida, no lo sea él de mis años; ni es bien que se meta en hacer cuentas justas un tan público pecador como él. Sepa, que si parece que tengo rugas, es que cuando me enojo con hidarvines como él, hago alforzās en el rostro para embeber la cólera. Y créame, que á no saber que ha poco que le hizo de corona el dueño de la montancha, Dios es mi padre, que le diera un cabe á vista de oficiales. Haga cuenta que no soy nacida y que en el vientre de mi madre me estoy todavía, que acá sabremos nacer y ser nacidas, sin que nos madure ni partee el muy comadrero. Lo que podrá hacer es, á la señora su espada virginal la partee y saque del vientre de la vaina, que á fe de hija de agrio y nieta de dulce, que pienso que la vaina de la dicha durindana ha muchos años que está preñada teniendo dentro en sí el intacto *Joannes me fecit*. Nacidas ó por nacer, así nos quieren en nuestra casa. Y el capítulo del viejo yo le pondré de modo que le amargue, y sepan todos cómo mi marido Santolaja, si fué moscon, le picó en las mataduras, y aunque celibato, le bregó á coces la barriga al muy lebron. Que si él tuviera sangre en el ojo, aunque parezca pulla el hablar así, no habia de atreverse á mirarme á este geme de cara que Dios aquí me puso, ni á estos ojos pecadores, con los cuales le vi tender como cuerpo de notomía y darle mas azotes que á pulpo en pila. Todo se andará.

¿Y quién le mete á él ahora en sí cuento ó no cuento mi conceta? ¿No sabe que los cristianos ni tenemos nombre ni edad ni historia hasta estar bautizados si quiera de socorro? Aun podría ser que una sola cárcel que le falta de visitar le hiciese yo que la tresnase y me soñase. Hola, hola, conmigo no. ¿Y hace gestos? Por el siglo de mis maridos, que le meta esta pluma por los ojos y le escriba con ella una carta en la pia-mater, haciendo tinta de sus sesos, y le despache á las mil, de modo que esta noche llegue á cenar sus sesos con los sesenta caballeros que hundió la tierra.

Enojéme con tales ademanes, que se espantó el valenton mostrándose tan liebre como yo libre. Y, mas por costumbre vieja que por audacia nueva, retocó y espolvoreó la halda del chapeo, y mirándome con un ojo de vergüenza y otro de miedo, me dijo lo siguiente el medroso fisgon, entonando en ut. Perdona sarcé, sora Justísima, que no entendí que tenia calafeteada esa ánima de tan varia historia, ni entendí que voarced habia acusado á la verdad por somética. Al punto bajé la mano para desenvainar un chapin valenciano, mas él comenizó á huir y medir tierra á varas de pescar. Y de trecho en trecho tornaba á mirar como ciervo acosado, cuidando si acaso le parecia mi chapin en forma de bala ó lágrima de Moises; que en fin, los corridos, el nombre se lo dice, que tienen caras de tornillo para bornearse, y piés de pluma para al traspontin. Cansada quedo de acuchillarme con un necio, que es tanto como batallar con una fantasma, que para herir es furia infernal, y para herida es aire; y por tanto, reservo para el día y capítulo siguiente el dar á mi libro cabeza, pues la mia por ahora está encalmada y bocinada de oír las dichas roncerías ó rocinerías de este asnal mancebo, el cual, para que veas quién es, pretendiendo hacer su informacion para graduarse de cola en alcolá, intentó probar que decendia de Balaan, y sacó en limpio que por línea recta decendia del asua de Balaan.

APROVECHAMIENTO.

Algunas mujeres hay de tan poco peso, que les pesa de que les llamen viejas, y no porque les pese de carecer de fuerzas con que servir á Dios, que es la causa por que les deberia pesar, sino porque aun cuando el mundo y la carne les despiden de sus vanidades, no se quieren dar por entendidas, y no sienten otras injurias, y sienten que les digan la verdad mas cierta de cuantas hay.

CAPITULO II.

Del abolengo alegre.

1. — DEL ABOLONGO PARLERO.

Redondillas con su estribo.

Cada cual de sus abuelos
Dan á Justina una cosa,
Como á Pandora la diosa
Que emplumaron en los cielos:
Melindres el tierero,
El suplicacionero andar,
El tropelista engañar,
Y locuras el barbero;

El mascarero alegrones,
Gaitero quita pesares,
Y el meson que pida pares
Cuando le ofrecieron nones;
Mas ¿cuál será Justina, cuál su ciencia,
Que es de tantos enredos quinta esencia?

Dicen que el consejo que da un necio es comparado al oro, porque es cosa de tanto precio, que no menoscaba su estima el hallarse entre lodo y cieno, y asimismo el consejo, aunque se halle en la boca de un necio, es de gran valor y estima. Es tambien comparado el consejo que da un necio á flor que nace de abrojos, al sol del invierno, á la comida quitada de la boca de leon, á la presa acogida á ave de rapiña; á invierno, que con lo que huela aprovecha; á la comida del puerco, que se vuelve en sustancia regalada; al palo con que azotan el pulpo, que azotando aprovecha. Así, las palabras de un necio, aunque por ser de su boca enfadan y enojan, pero por ser consejo regalan y aprovechan. Tambien el consejo que se da acaso es comparado al estiércol de ovejas, que queda acaso, y hace gran provecho á la heredad. ¿Dónde va san Geminiano con sus símiles? Dígolo porque ya que aquel necio importuno me dejó espínada, mordida, apaleada y estercolada, será bueno aprovecharme del consejo que me dió, diciendo que para que mi libro no fuese hombre sin cabeza ni madeja sin cuenda, contase mi abolengo. Por vida de mi gusto, que lo he de hacer. A fe que les he de dar un alegron de abuelos con que ande la risa al galope.

Mas ¿qué hago? ¿Historia de linaje, y linaje propio, he de escribir? ¿Quién creará que no he de decir mas mentiras que letras? Que si el pintar, que es poco mas que acaso, es al tanto del querer; el hacerse uno honrado, que es causa tan pretendida, ¿quién habrá que no la ajuste con su gusto, aunque sea necesario desbaratar la verdad para que venga al justo? Decia un Guzman intruso, caballero de don alquitar, camarada de un marido que me tuvo: Nadie hay que tenga licencia para pintar armas en su casa que no ponga un castillo y un leon. Que para esto basta ser castellano ó leonés. Y si los oradores tienen licencia para dar el nombre de la cabeza á los piés, sin que se les pueda decir que juegan á punta con cabeza, tambien pueden los vasallos aplicar para sí los títulos reales, pues todos somos miembro de rey. Viene muy á cuento el de un sastre, natural de la provincia de Picardia, el cual vino á ser rico, y se llamó Pimentel, y puso en la portada de su casa un muy fanfarron escudo de piedra y en él las armas de los Pimenteles. Tuvo soplo de esto la justicia, que quizá fué la fragua símbolo de la justicia, porque la una y la otra cosa se gobierna á soplos, y mandó que borrarse la pimentelada, ó declarase la causa de haberse armado caballero tan de cal y canto y puesto las venerables veneras de los Pimenteles, no habiendo para ello otro fundamento que el haber sacado la piedra de la cantera de su rollo. Respondió el caballero sastre: Señor, las razones que me han movido á que lo escrito sea escrito son tres: la primera, que el cantero las puso; la segunda, porque me costó mi dinero; la tercera, que lo mandé hacer por mi

N-II.

devocion y en memoria de las muchas veneras que traje en mi sombrero, yendo y viniendo en romería á Santiago tres veces, en los cuales viajes me hice rico con limosnas, y en agradecimiento y reconocimiento pongo estas veneras. Y el que me quisiera quitar mi devocion no está dos dedos de hereje. El juez, que era cristiano temeroso, respondió: A la Inquisicion, chiton. Y el sastre se salió con lo que quiso. Así que todos se salen con poner las armas que pueden pagar, en especial los que son de la mi provincia de Picardia. Y si los pedís razon, cumplen con un pié de banco y con que les costó su dinero. ¿Qué será lo que tan poco cuesta, como escribir uno de su linaje lo que soñó? Como el otro que dijo haber decendido su linaje de la casa de los reyes de Aragon, y fué porque algunos de sus antepasados, mozos de caballos de la casa real, huyendo de miedo de sus amos, se hicieron descolar en unos cestos desde la muralla abajo. Y esto fué decender de la casa real.

¿Pues qué en este tiempo, en el cual en materia de linaje hay tantas opiniones como mezclas? Verdad es que algun buen voto ha habido de que en España, y aun en el mundo, no hay sino solo dos linajes: el uno se llama el tener, y el otro no tener. Y no me espanto, que la codicia del dinero es mondonguera, y hace morcillas de sangre de toda broza, por ser toda de un color. Y cierto, que no es de espantar que haya tantas opiniones de un linaje, porque despues que en una casa entran cuatro ó cinco mujeres, cada cual de su suerte, como pan de diezmo ó como morcilla rellena, ¿quién atinará cual es lo gordo, cuál es lo magro, cuál es el piñon, ó cuál es el ajo ó alcaravea? Bien haya el tiempo que hacian la torre, y el que alcanzó el mundo antes de ser pasado por agua, que en aquellos tiempos todos eran Guzmanes y todos eran villanos. Y así, los escritores que se quieren engrandecer toman de atrás el salto, acógenese á la torre de Babel ó al arca de Noé, y salen tan godos como Ramiro Nuñez.

Empero esto de sacar piedra de la cantera de la torre ó del archivo de Noé no se entiende con la escritora que se intitula Pícará; pues para fundar su intento debe probar que la picardía es herencia, donde no, será pícará de tres á cuatro.

Y si alguno pensare que por el mismo caso que me hago fundadora de la Picardía se cree de mí que, así como todos los fundadores de casas grandes se precian de altísimos principios, así yo me he de hacer de á par de Deus, no, no. No fundo yo á Roma para decir de mí, como dijeron los romanos de Rómulo, su sangui-nolento fundador, que soy hija de Marte, nacida por el costado de Iliá, vírgen incorrupta. Que si Rómulo fué de casta de dolor de costado, la fundadora de la Picardía es de casta de dolor de piedra, que acude á las vias de la vejiga, que es camino real. No quiero yo fundar la república latina como Eneas, de quien fingieron ser hijo de los dioses, aunque no se le lució, cuando al salir de Troya se aperdigó para asado, y al entrar en Italia para cocido. Que la Pícará nació de las tejas abajo como tor-do. No fundo la escuela de Platon para fingir, como fin-